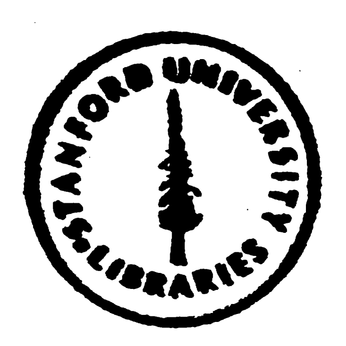
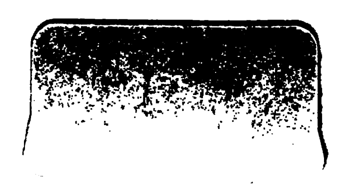




BIBLIOTECA «TEATRO URUGUAYO» N.

LUIS SCARZOLO TRAVIESO

CABECITA LOC

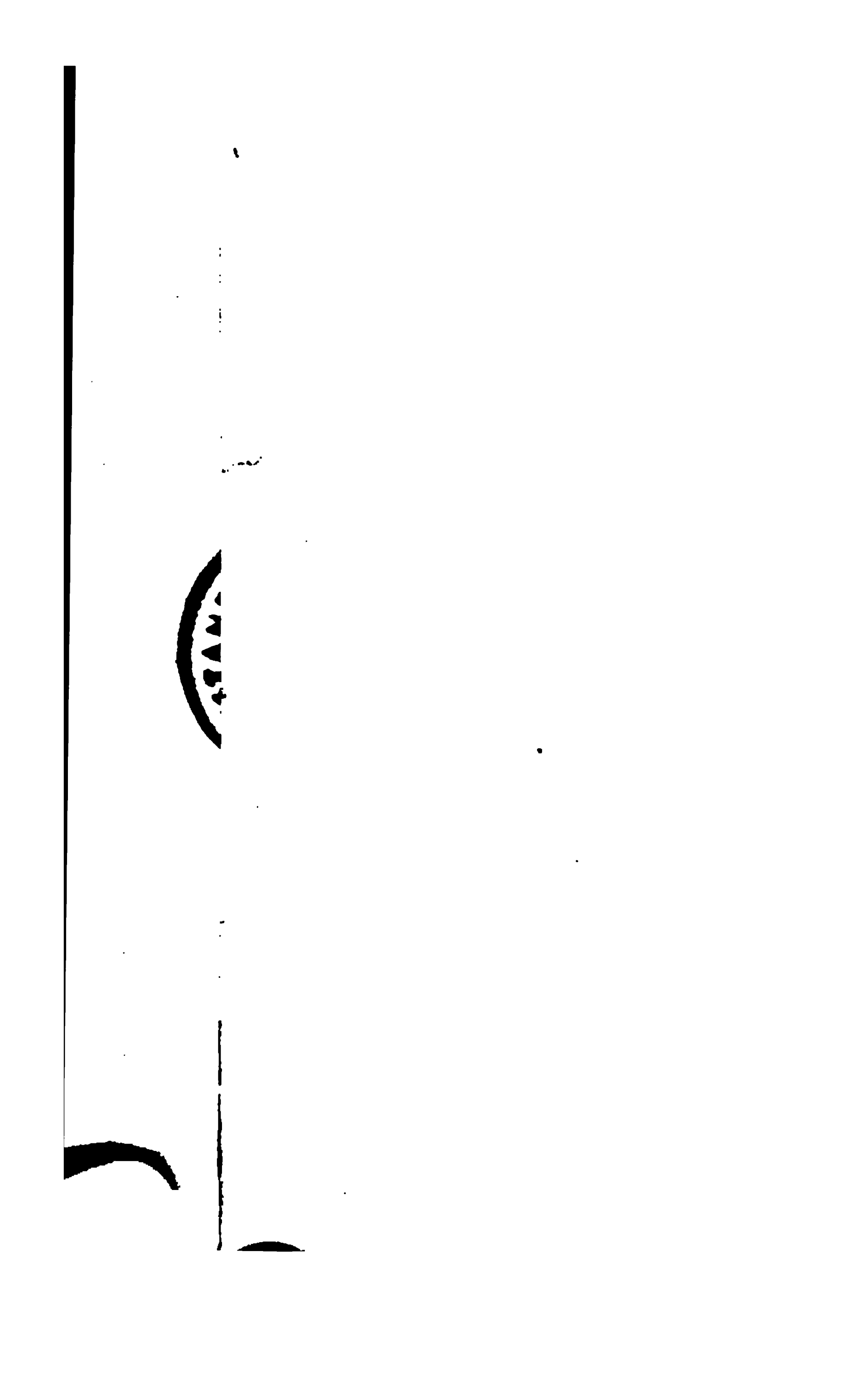
COMEDIA EN UN ACTO

SEGUNDO PREMIO EN EL CONCURSO DRAM
DE AUTORES URUGUAYOS



O. M. BERTANI — EDITOR

1908



BIBLIOTECA «TEATRO URUGUAYO»

LUIS SCARZOLO TRAVIESO

CABECITA LOCA

COMEDIA, "SCHOERZO", BOCETO Ó LO QUE SEA

POR

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES

SEGUNDO PREMIO EN EL CONCURSO DRAMÁTICO DE AUTORES URUGUAYOS



O. M. BERTANI — EDITOR

1908

PERSONAJES

ɴÉ (22 años) — Es hija única de don Leandro. Agraciada y gentil, resuelta y viva. Posee cierta cultura literaria. Viste, con mucho *chic,* un traje de tonos claros.

ONGA (16 años) — Hija de don Saturnino. Ingenua y dulce, sueña con amores románticos de folletín. Toca el piano, pinta y borda.

EFINA (20 años) — Frívola y nerviosa, mezcla de sinceridad y de malicia. Amiga íntima de Nené. Es elegante.

É MANUEL (26 años) — Es inteligente y está dotado de una cultura superior. Huraño en sociedad, muéstrase comunicativo en privado, acusando siempre, en sus ademanes y en sus palabras un temperamento sumamente nervioso. Viste correctamente, sin afectación.

LEANDRO (50 años) — Conciencia recta y un buen humor inagotable, puesto á prueba durante largos años de trabajo honrado, que le han labrado regular fortuna. Ciega por Nené.

D. SERAFIN — Cuñado de don Leandro. Edad indefinida, que oscila entre los 50 y los 70 años. Carácter irascible. Es avaro hasta la exageración.

D. SATURNINO (48 años) — Gran amigo de los dos anteriores. Reside, con su esposa y cuatro hijos, en una quinta próxima á la de don Leandro. Un buen hombre.

OLIVARES — Es lo que se llama un rico tipo. Siempre decidor y jovial, galante con las damas y lleno de *esprit,* se hace simpático al instante. Es sportman incorregible. (Cuenta 25 años)

CARRANZA (33 años) — Pseudo dandy que quiere entender de todo. Su conversación es pedantesca y á menudo incurre en equivocaciones ridículas sobre el significado de ciertos vocablos. Un infelizote en el fondo.

UN CRIADO — Cualquiera.

UN «DRAGÓN» — Que pela la pava y que no abre boca.

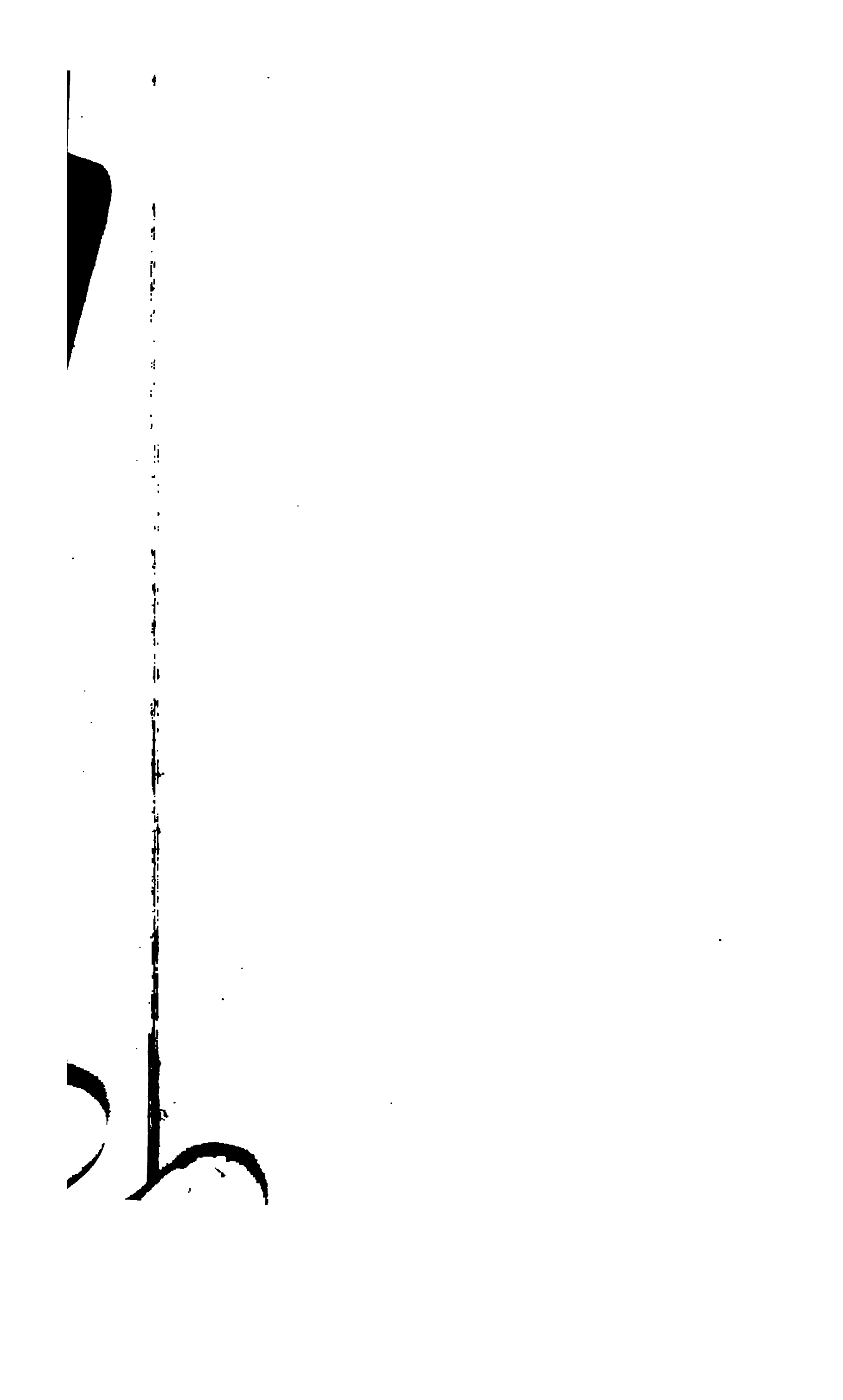
—

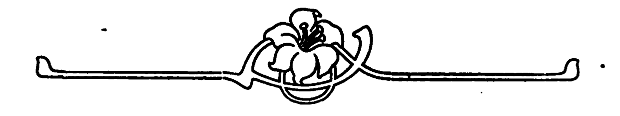
La acción, en nuestros días.

———

ACTO ÚNICO

Rincón de quinta de los alrededores de Montevideo. En primer término, plátanos frondosos, á través de cuyo follaje se deslizan los últimos rayos de un sol de Febrero. En segundo término, canteros cuajados de rosales en flor, y, al fondo, una verja rústica, cubierta á trechos por flotantes festones de jazmineros y glicinas. A lo lejos, álamos y eucaliptos recortan sus esbeltas siluetas sobre el fondo amaranto del cielo. Bajo los plátanos, á la derecha del espectador, una mesita de mimbre y varias sillas que hacen juego con ellas, ocupadas, tres por don Leandro, don Serafín y don Saturnino, entregados á la muselga: á la izquierda, José Manuel, en una mecedora, lee en un libro. Quietud completa en el ambiente.





CABECITA LOCA

ESCENA I

Don Leandro, don Saturnino, don Serafín y José Manuel

SERAFÍN — (A don Leandro) Pero, hombre; ¿ te has propuesto ganarme hasta la camisa ?

LEANDRO — Y hasta la camiseta, si es que la usas con estos calores. ¿ Quién te manda provocarme de ese modo?

SERAFÍN — No ; alto ahí ! No es que te provoque ; es, sencillamente, que no me viene una sola carta. ¡ Suerte más perra la mía !

SATURNINO — Vamos, amigo Cruces, usted se ha olvidado que el último domingo me ganó tres *cajas ?*

LEANDRO — (Socarronamente) Con la titeada correspondiente. (Señalando á don Serafín)

Este señor es así. Cuando la fortuna le ayuda, ¡ay de los vencidos! Pero hoy me toca á mí ser Breno; ahí va mi espada. *Vae victis;*... Cinco envido á la chica!...

SATURNINO — A otra puerta... No se quiere.

SERAFÍN — Quiero... ¡con cinco más!

LEANDRO — Hola! hola! Ahí lo tiene al hombre... ¡A que lo corro con la vaina!...

SERAFÍN — Ahí están... Cinco tantitos... anímese...

LEANDRO — Debe estar fuerte el amigo... ¡Y yo que quería achicar mis pares!.. Pero ¡qué diablo! Una corazonada. ¡quiero!

SERAFÍN — (Estrujando las cartas que tiene en la mano) ¡No digo! Si tengo una *jetta!*...

SATURNINO — Ja! ja! ja! Cazó mi perro una mosca!... (Ríe estrepitosamente). Hablen de pares...

LEANDRO — No tengo.

SATURNINO — Tampoco tengo.

SERAFÍN — (Accionando furiosamente) ¡Lo ven ustedes! Ahora que tengo dos reyes, no encuentro con quien quemarlos!... Si yo no debía tocar en la vida los naipes!

LEANDRO — (Con sorna á don Serafín) Consuélate, hombre;... *desgraciado en el juego*...

SERAFÍN — Y reventado, también, en el amor...

Mecachis en el refrancito! No reza con nosotros los viejos. Ayer intenté darle un pellizco á la sirvienta de Domínguez, una criollita recién importada de San José .. y me largó un sopapo que, de alcanzarme ya tenía para rato... Bueno; pero sigamos con el *juego*...

LEANDRO — No tengo.

SATURNINO — Sí; tengo.

SERAFÍN — (Con ímpetu á don Saturnino). ¡Ocho tantos envido á su juego!

SATURNINO — No se apure .. espere un poquito...

LEANDRO — Cataplúm! (A don Serafín). ¿A qué te llevas otro porrazo?

SATURNINO — (A don Leandro, después de consultar durante algunos instantes las cartas). ¿Qué le parece? Se le puede querer con treinta y una de mano?

SERAFÍN — (Arrojando al suelo, con rabia, los naipes) No; esto ya no se puede tolerar!... La primera treinta y una que me cae en toda la tarde, y me la parten por el eje!... No juego, no juego y no juego más!. . (A don Leandro) ¿Cuánto te debo?

LEANDRO — No, hombre; vamos otra mano...

SATURNINO — (A don Serafín). Sí. amigo Cruces, otra manito... la última.

SERAFÍN — (A don Saturnino). Eso es!... ¿para perder otra caja?... Conque también

usted quiere hacerse rico á mis
llas? (A don Leandro) Vamos, ¿cua
debo?

LEANDRO — Cuarenta y siete centésimo
uno más, ni uno menos. Cuatro c
siete tantos.

SERAFÍN — Bueno, mira... ahí tienes cu
centésimos... No tengo más cam
Los otros siete te los pagaré m

SATURNINO — (A don Leandro) Júntelos c
cinco que me debe á mí, también,
hace un mes y póngalos en el ba
del camino (Ríe).

SERAFÍN — Lo que es para otra vez,
pescan ustedes... Haré lo que Le
(Señalando á José Manuel) tomaré ur
y dejaré que ustedes se desplum
los... (A José Manuel). ¿No le p
amigo Lespada?

JOSÉ M. — (Volviéndose). Decía usted?

LEANDRO — (A José Manuel). Este ogro di
quiere que tú le des lecciones de sc
Ha resuelto atracarse de literatur
de lo que sea, en vez de exponer
cartas el porvenir de su sobrina.

SATURNINO — (A José Manuel.). Qué le p
Será verdad tanta belleza?

JOSÉ M. — Don Serafín es hombre d
bra... para ciertas cosas.

SERAFÍN — Cómo? cómo?... qué quiere
eso de *ciertas* cosas?

JOSÉ M. — (A don Serafín). Quiero decir que usted me prometió muy formalmente, hace ya varios días, referirme detalladamente *aquella* aventura... y hasta la fecha se ha hecho oir...

LEANDRO — Que la cuente aquí; en *petit comité*.

SATURNINO — (A don Serafín) Sí, señor; á desembuchar eso...

SERAFÍN — (A José Manuel, en tono de amistosa reconvención). Me parece, mi joven amigo, que su discreción... Pero, en fin, ya que ustedes se empeñan... (Suenan risas y voces cercanas hacia la parte de la izquierda del actor). No, para otra vez será; ahí vienen Nené y la Pitonga...

ESCENA II

Dichos, Nené y Pitonga

Nené y Pitonga salen por el segundo término, abrazadas por la cintura y caminando hacia atrás.

NENÉ — (Agitando su sombrilla, en son de amenaza para personas distantes cuyas voces y risas llegan, apagadas, hasta la escena). Cuidado, muchachas, con Carranza... No se descuiden... (Se acerca luego al grupo de los jugadores, sin notar la presencia de José Manuel).

¡Cómo! ¿Todavía jugando?... Pero, respctabilísimos señores, ¿ustedes quieren idiotizarse?... ¡Cuatro horas justitas y cabales que están ustedes aquí!... Y apostaría que aun no les han servido el te!...

LEANDRO — Adivinaste, hija; á pico seco estamos...

NENÉ — ¡No digo!... Siempre tiene una que estar en todo... Per , ¿qué quieren ustedes?... aquellas cabezas locas, (Señala en dirección de la casa) hacen perder toda noción de tiempo ..

SATURNINO — (A Nené). Y, como siempre, Carranza ha de ser el que hace el gasto?...

NENÉ — Claro! ¿y quién más sino él, él que en todo se ha de meter y todo ha de criticar?...

LEANDRO — Mucho cuidado, Nené, que cualquier día el hombre se escama y...

NENÉ — Que se va á escamar! si es un infelizote de lo que no hay!... Hoy ha estado divino!... Ha soltado más barbaridades que nunca... Le da, ahora, por las comparaciones sui-generis... Vean ustedes lo que nos decía hace un rato, mientras hablaba de la música de Mascagni (Con tono doctoral). «¡Mascagni! pss· es un limón exprimido que marcha hacia el ocaso»...

PITONGA — Pues y la otra?

Nené — (Riendo) Oh! la otra es también admirable! discutíamos acerca de lo qué debe ser la mujer moderna, y el hombre se permitió el lujo de hacer este juego de palabras: (Como antes) «Oh! la mujer moderna es un *diávolo* que baila siempre en la cuerda floja...» La algarabía que le armamos!...

Serafín — No veo por qué!...

Nené — Qué va á ver usted, tío, si sólo tiene ojos para sus cobrecitos... ¡Ay! ¿cuando será el dichoso día en que usted le encuentre gracia á algo?...

Serafín — El día en que te cases, chiflada.

Nené — Están v[illegible]es!... ¿A no ser que sea con Carranza?... (Ríe).

Saturnino — (A Nené) Te has fijado bien en él? ¡Mira que es un partido de rechupete!...

Nené — Sí, eh!... (Señalando con la cabeza á Pitonga). ¿Por qué no se lo atrapa usted para yerno?...

Pitonga — (Con tono suplicante). Nené, que cosas tienes!..

Nené — (Riendo). Ay! perdóname, queridita... pero, á veces, tiene una que defenderse como puede.

José M. — (Que se ha acercado quedamente al grupo sin que Nené lo advirtiera). Y sin contar con los defensores oficiosos?...

LEANDRO — (Señalando á José Manuel) Ah tienes al neurasténico.

NENÉ — (Amenazando á José Manuel con la n Muy bien!... Requetebién!... F mío, es usted lo más galante co damas!...

SATURNINO — (A Nené) Se ha pasado ahí, e sillón, toda la tarde...

NENÉ — (A José Manuel) Muy bien!... sotras, busca que te busca por partes al caballerete!...

JOSÉ M. — Pero verás, Nené...

NENÉ — Nada!... No entiendo de discul no quiero saber nada! Me gusta el parpajo!

PITONGA — Pero déjalo que se explique jer.

NENÉ — Que no, he dicho!...

JOSÉ M. — Es que...

NENÉ — (Subiendo el tono de su fingido enojo que usted se ha querido reir de tras? Como si la compañía de cascotes!... (Señalando á los viejos).

SERAFÍN — (A Nené) Eh! sobrina!...

NENÉ — ...valiera más que la nuestra! luego tiene la desfachatez de en en sus versos himnos á la juvent la alegría, á la vida!... Carranz bre todo, está hecho un basilisco c usted, señor mío!



JOSÉ M. — (Riendo) Soy otro limón exprimido?

NENÉ — No; lo que es usted, es un pretencioso que nos cree indignas de concedernos el honor de su presencia.

LEANDRO — Temporal deshecho!...

NENÉ — Como vuelva usted á hacer esto...
(Soltando la carcajada) lo condeno á usted á leerle sus poesías á tío Serafín (Ríen todos).

JOSÉ M. — (Cómicamente) Horror!.....No lo haré más, Nené.

LEANDRO — (A don Serafín y don Saturnino, señalando á los jóvenes). Dejemos á estos que hagan las paces, y vámonos á tomar el te al vestíbulo...

SERAFÍN — (A Nené). Estaremos tranquilos allí?..

NENÉ — Completamente, pues la muchachada está en el jardín. ¡Ah! tío, dígale á mamá que le haga probar el licor que he fabricado expresamente para usted.

LEANDRO — (Pellizcando á Nené en la mejilla. A don Serafín). No te mereces esta sobrinita, ogro. . (A José Manuel). Después, ven tú también... (Vanse por la derecha).

ESCENA III

Nené, Pitonga y José Manuel

NENÉ — Vaya, gracias á Dios que se han marchado! La pobre Josefina estará sufriendo las de Caín!

JOSÉ M. — Por qué?

NENÉ — Porque hace rato que está pasando por el camino, como alma en pena, su adorado tormento.

JOSÉ M. — Quién es?...

PITONGA — (A Nené en tono de amenaza). Cuidadito con decir el nombre!...

NENÉ — Al contrario!.. hay que decírselo para que tome como ejemplo al que lo lleva...

PITONGA — Si? Fíate tú de los hombres!

JOSÉ M. — Muchas gracias, Pitonga.

NENÉ — Miren la mosquita muerta! Cuando está delante del padre, ni chista.. ¡Si supiera el viejo lo del otro día!

PITONGA — (Haciendo que se marcha) Me voy, eh!

NENÉ — (Deteniéndola). Ven acá, tontuela... Diremos el milagro sin decir el santo.

JOSÉ M. — Que podría llamarse muy bien San...

NENÉ — Nada de nombres, he dicho. Tan solo las iniciales, ¿ eh ? (Con ademán resuelto) Allá van : Alberto Cardona !

JOSÉ M. — (A Pitonga). Ah ! con qne sí ?... Con que con Albertito, eh ?... No tiene mal gusto el niño !...

PITONGA — (Ruborizada). No haga caso, Lespada ;... son cosas de Nené.

NENÉ — Cosas mías ?... Pero lo que no me explico es como te puedes haber prendado de ese queso de Holanda con pretensiones de Narciso !...

PITONGA — (A Nené, resentida) ¡ Acaso es feo !...

NENÉ — Para otra que no sea ultra - romántica como tú, no ; pero para ti, que vives siempre del aire y de ilusiones en compota ..

JOSÉ M. — No seas perversa, Nené ; y cuenta lo del otro día...

NENÉ — Pues, verás...

PITONGA — (Interrumpiéndola vivamente). Vd. juzgue, Lespada, si la cosa es como para tantos aspavientos... Me mandó un vals Boston...

NENÉ — Con este significativo título : « Sólo á ti miran mis ojos »... (A Pitonga) Pero ¿ estás segura, mujer, que tiene ojos ese melocotón ?...

PITONGA — (En tono de resentimiento). Los tiene, sí... y muy hermosos ! . .

NENÉ — Ja! ja!... al oscuro... como los gatos... (Besándola). Bueno... todo es broma, querida. Y, ahora, hazme el favor de avisar á Josefina, mientras concluyo de liquidar cuentas con este tunante de mi primo...

PITONGA — En seguidita!...

NENÉ — (A Pitonga que se va por la derecha). Ah! trata de que Carranza no se venga detrás de ella...

PITONGA — (Desde lejos). Oh! descuida!...

ESCENA IV

Nené y José Manuel

NENÉ — (Toma un sillón de los que rodean la mesita y lo coloca próximo á la mecedora que ocupara José Manuel) Sentémonos que tenemos que hablar largo y tendido... Y, esta vez, muy serio. (Se sientan tras breves y cómicas cortesías).

JOSÉ M. — (En tono de misterio) Cuestión de estado?...

NENÉ — Sí, y muy grave... Es sobre lo mismo de hace un momento... (Mirándolo fijamente) ¿Por qué te alejas de nuestra compañía?

JOSÉ M. — Es que ese Carranza...

Nené — Sí, ya sé que no lo puedes sufrir...

José M. — Me crispa los nervios con sus imbecilidades...

Nené — Pues, lo que es á mí, me divierte hasta más no poder...

José M. — Sí ?... A ti, todo el mundo te divierte...

Nené — No, primo; estás equivocadísimo... tú, como la mayor parte de los que me tratan...

José M. — Sí ? Eh ? Me querrás negar que no eres una deliciosa *cabecita loca.*

Nené — Gracias por el piropo!... Sí á ti te parezco eso!

José M. — Me lo pareces contra todos mis deseos...

Nené — Por qué *contra todos tus deseos?* ¿qué te puede importar que yo ría ó que yo llore?

José M. — Sí, Nené... me importa... y más de lo que pudieras imaginar.

Nené — No sé por qué!...

José M. — Yo tampoco lo sé... pero es el caso que es así...

Nené — Enigmático estás!...

José M. — Como siempre que no quieres comprenderme...

Nené — Cualquiera te comprende á ti!

José M. — Los otros... quizás... ¡pero tú!... Mira, Nené: ¿has querido que hable-

mos en serio? Pues bien; sea. Si huyo de la sociedad de ustedes, no es por Carranza, ni por las de Peñalvar, que también me empalagan con sus cursilerías y me fastidian con sus chismes... Es por...

NENE—Por quién? Veamos?

JOSÉ M.—(Resueltamente) Por ti... Está dicho.

NENÉ—Muchas gracias! Y ¿qué te he hecho yo?... se puede saber?

JOSÉ M.—Sí, y á eso voy... Pero ¡por piedad, no me claves esos ojazos que me aturrullo todo!

NENÉ—(Con exagerado suspiro) Ay! me va pareciendo que la cosa va de veras en serio. (Cómicamente resignada) Bueno, no te miraré.

JOSÉ M.—(Aproximando su sillón al de Nené) ¿Recuerdas cuando los dos éramos pequeños?

NENÉ—Qué lejos lo tomas, chico!... (Se pone de pie) Sí que me acuerdo, y por cierto que no eran pocas las rabietas que me proporcionabas... (Lo mira) ¡Siempre me llevabas la contraria!...

JOSÉ M.—No; eras tú la empeñada en llevármela...

NENÉ—Bueno; no empecemos á discutir; trancemos... éramos los dos... (Enfáticamente) Nos *odiábamos terriblemente.*

José M. — Cuando me marché á Europa á completar mis estudios, tú tenías quince años...

Nené — Catorce y medio. ¡Todavía no gastaba vestido largo!

José M. — Bueno; catorce y medio tú: yo diez y nueve cumplidos... y te confieso ingenuamente que, al emprender viaje, dos solas imágenes llevaba impresas en el alma: la de mi madre y la tuya.

Nené — (Se sienta riendo) La de tu madre, en marco de oro... la mía, pegada apenas sobre una tablita... ¿no es así?

José M. — Precisamente; pero con los días, con los meses, con los años, aquella tablita se fué agrandando... agrandando á medida que crecía el original, y yo, cada día, cada mes...

Nené — Y cada año.

José M. — ...iba fabricándole un marco riquísimo, hecho de recuerdos, de ilusiones, y de ensueños, cosas que para mí valen más que el oro macizo. Y en todas partes y en todo momento, estaba conmigo y, al contemplarla, mi memoria y mi pensamiento acudían hacia ti... Te veía crecer, hacerte señorita... percibía tu voz, pero no para reprocharme, como antes, malas pasadas, sino para decirme

cosas muy dulces y muy hermosas, cosas en que palpitaba, junto con tu alma, el alma entera de mi tierra lejana...

NENÉ — Muy bien! Adelante. ¿Sabes que me van interesando tus palabras?

JOSÉ M. — En las aulas universitarias, en el, tráfago de aquellas grandes ciudades tu recuerdo estaba siempre conmigo y me daba unos alientos locos para conquistar cuanto antes el título y volver luego aquí, para verte en medio de estos rosales, deslizándote entre ellos como una gentil visión de primavera...

NENÉ — (Sonriendo cariñosamente) No se puede negar que eres escritor. Rematas bien los períodos... ¿Y qué más?...

JOSÉ M. — Qué más habría de decirte si con lo dicho ya puedes haber comprendido lo que pasa por mí?

NENÉ — Después de guardar silencio por algunos instantes, durante los cuales traza dibujos en el suelo con el regatón de su sombrilla) Pero... aun no me has dicho porqué huyes de mí...

JOSÉ M. — (Aproximándose y con voz cálida) Porque te quiero...

NENÉ — (Como antes) Valiente manera de quererme!

JOSÉ M. — (Como antes) Sí, te huyo porque tus revuelos de mariposa me ponen terriblemente celoso...

NENÉ — Ja! ja! ja! Tiene gracia! (Vivamente) ¿Y de qué, y de quién?

JOSÉ M. — (Con ímpetu) De todo y de todos.. De tus sonrisas, de tus miradas, de tus palabras. .. de la armonía fascinadora que se desprende de tu cuerpo.

NENÉ — Pero... ¿todo eso... lo dices en serio?

JOSÉ M. — (Suplicante) No te burles, Nené.

NENÉ — Entonces... ¿quiere decir que me acabas de hacer una declaración en toda regla?

JOSÉ M. — Y si así fuera?...

NENÉ — Si fuera así... Si fuera así... (Permanece silenciosa breve instante).

JOSÉ M. — (Insistiendo) Si fuera así?...

NENÉ — (Mirándolo provocativamente) Y si yo te contestara... que *nones?*

JOSÉ M. — (Poniéndose de pie y aproximando su rostro al de Nené) No, Nené, tú no lo dirás...

NENÉ — (Como antes) Y si lo dijera?..

JOSÉ M. — Entonces... Tú me conoces bien.. Me...

NENÉ — (Interrumpiéndolo cómicamente) ¡Te matarías?

JOSÉ M. — (Tristemente) Me iría lejos... muy lejos... á donde no nos viéramos más, ¡nunca más!... ¿me entiendes?

NENÉ — (Como antes) Con la estampita de marras?... Vaya que eres romántico!...

(Cambiando bruscamente de tono) Hace un momento me trataste de *cabecita loca*... ¿no?

JOSÉ M. — (Hace un gesto como para desdecirse).

NENÉ — No; si soy yo, ahora, la que convengo en que lo soy... ¿Quieres una prueba inmediata? (Toma un pequeño medallón que lleva al cuello, lo abre y lo presenta al primo). Mira!...

JOSÉ M. — (Con gran ternura y alegría á la vez) Nené! Nené!

NENÉ — Ahí tienes!.. (Señalando el medallón) Te llevo aprisionado aquí desde tu partida á Europa.. (Con mucha intención) La *cabecita loca* ha cometido esta locura, *esta cabecita loca* que ha tenido la santa paciencia de esperar este *inesperado* momento. Otra, en mi lugar, al oir tus palabras, se hubiera hecho la remilgada... te habría dejado en ascuas diciéndote *que lo pensaría,* que... que... en fin, todo lo corriente en estos trances... Pero yo, no; por algo gozo de los privilegios de las *cabecitas locas*... ¿No eres mi primo?... No nos conocemos (Con cómico ademan) desde chiquitos? no?... Pues ¿á qué andar con tantos rodeos?... Para algo sirve la confianza recíproca. (Retirando su silla, al notar que José Manuel se ha aproximado casi hasta tocarla)

¡ pero no hasta este punto, mi señor novio !

JOSÉ M. — (Subyugado) Qué encantadora eres ! Cuánto te amo !...

NENÉ — No, no, no, no ! (Muy cómicamente) Nada de *¡ te amo !*... Eso se deja para los novelones y los melodramas... (Cariñosamente) y esto de ahora es un sainete. (Ríe).

JOSÉ M. — Que durará toda la vida !... ¿ No es cierto ?

NENÉ — Pides ya mucho, José Manuel !... Que dure lo que nuestra juventud... Ya vendrá luego el drama con su desenlace trágico !... ¡ Tiempo al tiempo !

ESCENA V

Dichos y Josefina

JOSEFINA — (Sale, con paso apresurado, por el segundo término de la derecha y se aproxima á Nené y José Manuel) ¡ Se han declarado en huelga ustedes ?

NENÉ — (Enfáticamente á Josefina) El comité celebra sesión plena... No venga usted, *compañera*, á turbar sus decisiones...

JOSEFINA — Ja ! ja !... Ni ganas !... (Aparte á Nené) ¿ Está ya ahí ?

NENÉ — Como lanzadera de telar... pasa que te pasa! ..

JOSEFINA — Ay! Jesús!.. ¡ese pelma de Carranza! Y para colmo llegó Olivares... Viene más loco que nunca.

JOSÉ M. — (A Josefina) Está ahí Olivares?...

JOSEFINA — Sí; viene del Hipódromo...

NENÉ — Milagro!

JOSEFINA — Dice que ha perdido veinticinco pesos, pero que, en cambio, se ha dado el gustazo de admirar un trajecito modern-styl de la de Gándara, que da las doce... ¡Hay que oírselo describir á ese loco... (A Nenè) Figúrate que llevaba...

NENÉ — Eso es! Ahora te vas á poner á describirlo mientras (Señalando en dirección del camino) mientras á la lanzadera se le acaba el hilo (Con imperioso ademán cómico) Marche á cumplir con su obligación, que yo me encargo de disculparla con José Manuel.

JOSÉ M. — (A Josefina) La orden es terminante.

JOSEFINA — (A Nené, en tono de reproche) Indiscreta!... Bueno: con permiso de Vds. (Se aleja, dirigiéndose al fondo de la escena, junto á un claro de la verja, donde traba palique con el *dragón*. Nené y José Manuel la observan durante algunos instantes, al cabo de los cuales reanudan la interrumpida conversación).

ESCENA VI

Nené y José Manuel

NENÉ — (**Vuelve á tomar asiento en la mecedora, é, invitando á José Manuel á hacer lo mismo, le dice, señalando á Josefina**) Pobrecitos !

JOSÉ M. — Por qué ?

NENÉ — Por los apuros que pasan para verse y hablarse. Muy de tarde en tarde lo logran y, para conseguirlo, tiene ella que venir á visitarme. . Al papá se le ha metido entre ceja y ceja que el *dragon* es de aquellos de *largas vistas* y no quiere saber de nada... ¡ Si no fuera por mí !. ..

JOSÉ M. — (**Cariñosamente y recalcando la palabras**) ¿ Por la *cabecita loca ?..* .

NENÉ — (**En tono de ligero resentimiento**) Sí.. Búrlate no más .. ¿ Lo creerás ? En el fondo, muy en el fondo ¿ eh ?... soy un poquito romántica ..

JOSÉ M. — Tú ?

NENÉ — Sí ; yo, yo misma... Padezco accesos repentinos... La hora del crepúsculo, sobre todo. es la que, de tarde en tarde, me abre las puertas del ensueño... Cuando tú estabas en Europa, casi to-

todos los días, á la puesta del sol, dejaba que la «loca de la casa» hiciera de las suyas... Le abría de par en par las ventanas del alma, aquí, en pleno jardín, y la dejaba juguetear á su antojo, buscando historias vagas entre los rosales y las dalias... (Suspirando) ¡Qué hermosos sueños he tenido. .

JOSÉ M.—(Con vivo interés) Prosigue, Nené mía... Me encanta oírte hablar así.

NENÉ—(Lentamente) Cuando caía la noche, envuelta en los efluvios de los jazmineros, sentía yo unas ansias infinitas de verte... de tenerte á mi lado para contar, juntos, como cuando éramos chicos, las primeras estrellas, esas que parecen el alma de las rosas hecha luz... (Cariñosamente) ¿No es verdad, José Manuel, que no hay cosa más hermosa que el ensueño?

JOSÉ M.—(Tiernamente) Sí: la hay: la realidad de este momento, en que mi alma y la tuya vibran en un solo acorde misterioso...

NENÉ—¿Te acuerdas de aquel rosal que plantamos, los dos, una mañana, allá, en aquel rincón de la quinta? (Señala hacia el fondo, á la izquierda).

JOSÉ M.—Oh! ¡Ya lo creo que lo recuerdo!... Fué en una tregua de *nuestro odio recíproco.*

NENÉ — ¡Míralo allá!... es el más hermoso de todos .. es la gloria de la quinta de los rosales... Todos los años me ofrece su tesoro de terciopelo y grana. ¡Vale toda una Primavera! Nunca he querido que lo cuiden otras manos que no sean las mías...

JOSÉ M. — (*Quedamente*) Déjame que las bese...

NENÉ — (*Escondiendo sus manos y cambiando bruscamente de tono*) ¡Oh, no!... Antes, tienes que purificarte... (*Con malicia*) ¡Esos siete años de Europa...

JOSÉ M. — Te juro que...

NENÉ — (*Insinuante*) ¿Ni una sola infidelidad al recuerdo de Nené?

JOSÉ M. (*Titubeando*) ¡Sí, una sola... uua sola! pero... por Nené.

NENÉ — (*Vivamente*) ¡A ver!.. ¡á ver¡..Cuenta!..

JOSÉ M. — Fué en Paris... Había ido una noche á pasar el rato á «Folies Bergéres»... y allí vi, por primera vez, á cierta canzonetista italiana...

NENÉ — (*Interrumpiéndolo*) ¿Bonita?

JOSÉ M. — (*Con entusiasmo*) ¡Imagínate si lo era! se parecía á ti como una gota de agua á otra gota de agua...

NENÉ — (*Riendo*) ¡Turbia!... Bueno, adelante.

JOSÉ M. — ¡Sí; turbia; tú lo has dicho!... aquella mujer que tenía tu mismo perfil, tus mismos ojos, tu misma sonrisa era...

NENÉ — ¿Era?

JOSÉ M. — Una de tantas... Pero, créeme... yo no vi en ella sino el asombroso parecido contigo... y desde aquella noche, durante un mes, no falté al teatro... Y la amé... la amé no por ella sino por ti, pero con un amor puro, en el que no ponía más que un solo deseo: arrancarla á esa vida de *café-concert.*

NENÉ — (Con intención) ¿Para qué?

JOSÉ M. — (Con calor) Para evitar que miles de ojos de pupilas lúbricas se clavaran en aquel rostro y en aquel cuerpo que eran tu rostro y tu cuerpo...

NENÉ — ¿Y?...

JOSÉ M. — Intenté retirarla del teatro, pero...

NENÉ — ¿Pero?...

JOSÉ M. — Cuando se lo propuse, se me rió en plena cara, tratándome de loco... y pocos días después partió para Alemania.

NENÉ — ¿No la volviste á ver?...

JOSÉ M. — Nunca más.

NENÉ — ¿Y... cómo se llamaba mi... *duplicado?*

JOSÉ M. — La Marengo: un nombre de guerra, por supuesto.

NENÉ — (Como queriendo hacer memoria) ¿La Marengo?... ¿La Marengo?... No he oído nombrar á esa canzonetista... (Suenan voces y risas de gente que se aproxima por la de-

recha) ¡Ay! Ahí viene gente. (Se pone de pie) Hay que avisarle á Josefina... (A Josefina con ademán oportuno) ¡Chist! ¡pst! (Josefina, se aparta rápidamente de la verja haciéndole señas al *dragón* para que se retire)

JOSEFINA — ¿Qué hay, Nené?

NENÉ — ¡Que viene el *coco!* (Por el segundo término de la derecha aparecen Pitonga, Carranza y Olivares).

ESCENA VII

Nené, Pitonga, Josefina, José Manuel, Carranza y Olivares

OLIVARES — (Teniendo la mano á Nené) Cómo está, Nené. (A Josefina) ¿Con Vd. Josefina?... (A José Manuel) ¡Hola! ¡misántropo!

NENÉ — (A Olivares) ¡Vaya, Olivares! ¡Dichosos los ojos que lo ven! ¿Cómo está María Luisa?

OLIVARES — Tan campante. Hace tres días que no la veo.

PITONGA — ¡Y lo dice tan fresco! ..

CARRANZA — ¡Lo curioso sería en él lo contrario!

NENÉ — (A Olivares) No le haga caso, Olivares, porque no hay cosa más insufrible que un novio-pegote.

OLIVARES — (A Nené) ¿Habla por experiencia?
JOSÉ M. — (A Olivares) Por experiencia... ajena.
CARRANZA — La experiencia... la experiencia es.. madre de aquel refrán que dice...
NENÉ — (Aparte, á José Manuel) ¡La suelta!
CARRANZA — «En *puño* cerrado no entran moscas» (Rien todos) ¿De qué se ríen?
OLIVARES — (A Carranza) De eso... de las moscas...
JOSEFINA — (A Carranza) Usted, Carranza, habrá hecho gran acopio de experiencia en sus amores con la de Martínez.
CARRANZA — (Despreciativamente) Oh! ¡aquellos fueron unos amoríos completamente inicuos!..
NENÉ — ¿Cómo *inicuos?*
JOSÉ M. — Carranza quiere decir que fueron sin importancia.
JOSEFINA — (A Nené) Sí, mujer, i-no-cuos.
CARRANZA — ¡Precisamente! ¿Y qué he dicho yo?
PITONGA (A Carranza) ¿Sabe jugar al ***diávolo*** su novia?
CARRANZA — Está aprendiendo.
PITONGA — Pues dígale que le enseñe á Vd., para jugar aquí.
OLIVARES — (Cómicamente á Pitonga) ¡Ni se le ocurra, Pitonga!
JOSEFINA — ¿Por qué, si es el supremo ***chic*** de la temporada?

OLIVARES — ¡La suprema plaga, diga usted! Ya no se puede vivir, casi, con el tal jueguito... Ya no sé donde meterme para escaparle! ¿Voy á lo de Valcárcel? ¡diávolo! ¿Voy á lo de Iribar? ¡diávolo! ¿En lo de Méndez? ¡diávolo! Diávolos por todas partes... Con tantos diablos Montevideo está hecho un verdadero infierno.

NENÉ — (A Olivares) ¿Y usted lo juega?

OLIVARES — No me ofenda, Nené... No hay cosa más ridícula que ver á un hombre con el dichoso carretel... (Con entusiasmo) ¡Gimnasia! ¡remo! ¡esgrima! ¡eso sí! ¡lo que fortalece, no lo que afemina!..

CARRANZA — ¡Pero en Europa... lo puede decir Lespada... hasta los políticos más sesudos lo juegan!... ¿No es así, Lespada?

JOSÉ M. — No recuerdo...

OLIVARES — (A Nené) Bueno; ya lo sabe, Nené. El día en que el jueguito haga su aparición por esta quinta, tenga la amabilidad de borrarme del libro de sus visitantes.

NENÉ — Se tendrá presente.

CARRANZA — (A Nené) Pues yo vendré todas las tardes.

OLIVARES — ¡Desgraciados rosales!... (A las muchachas) Y ustedes, encarguen desde

ahora una buena cantidad de cascos de bomberos. (A Carranza con cómico ademan de amenaza) Como yo sepa, señor Carranza, que ha estropeado usted uno de estos divinos rostros... ¡mandaré al diávolo su preciosa amistad! (Ríen todos. Aparece un criado, por el segundo término de la izquierda.)

ESCENA VIII

Dichos y un criado

CRIADO — (A Nené, respetuosamente) Señorita ..

NENÉ — ¿Qué ocurre?

CRIADO — De lo de Mendoza hablan por télefono, diciendo que esperan á comer esta tarde á don José Manuel...

NENÉ — (Al criado) ¿Quién es la que habla? ¿María Teresa?

CRIADO — Es la señorita Mercedes.

JOSEFINA — (A Pitonga, con tono malicioso) ¡Pero, chica! ¿Quién otra va á ser? (A José Manuel) ¡Ay, Lespada, me parece que son muy significativas esas repetidas invitaciones!

NENÉ — (Dirigiéndo una expresiva é intencionada mirada á José Manuel) Sí; creo que Meca le está haciendo tilín...

JOSÉ M. — (Sonriendo, hace un movimiento negativo con la cabeza).

CARRANZA — (A José Manuel, como moviendo la manivela del teléfono) El que está haciendo ahora *tilín tilín* es el teléfono...

JOSÉ M. — (A Carranza) Tiene Vd. razón... (A los demás) Con permiso de Vds... vuelvo al instante. Voy á contestar...

PITONGA — (A José Manuel que se aleja) Que sí; ¡ claro !

JOSÉ M. — (A Pitonga desde el 2.º término) ¡ Que no ! (Se va seguido del criado).

ESCENA IX

Dichos menos José Manuel y el criado

JOSEFINA — (Que durante las dos escenas anteriores ha estado dirigiendo furtivas miradas al camino) Voy á cortar unas rosas y unos jazmines... (A Pitonga) ¿ Vienes conmigo, Pitonga ? Vienes ? (La ciñe con el brazo la cintura y ambas se alejan por la derecha).

CARRANZA — (A Josefina y Pitonga ya distantes) Voy con Vds. Me enloquezco por las rosas...

NENÉ — (A Carranza, vivamente) ¡No, no, no! Vd. se queda aquí, conmigo y con Oliva-

res... (con intención) Los rosales de nuestra quinta tienen muchas espinas.

OLIVARES — (A Nené) Todos ?

NENÉ — (Señalando el rosal plantado por ella y José Manuel) Menos aquel, que acaba de dar la más hermosa de sus flores !...

CARRANZA — Para mí, ¿ no ?...

OLIVARES — ¡Hombre ! no faltaba otra cosa ! Lucirá más en la planta que en su solapa...

NENÉ — ¡ Pero, Olivares ! ¿ Quién le ha dicho á Vd. que Carranza podría colocarse el Universo en su *boutonniére ?*...

OLIVARES — Pero... ¿ es tan grande esa rosa *simbólica ?*

NENÉ — (Dulcemente) ¡ Tan grande... ¡ tan grande como el imperio de la felicidad !

CARRANZA — ¡ Oh, la felicidad !... la felicidad es...

NENÉ — (A Carranza, interrumpiéndolo vivamente) No, Carranza ; no busque Vd. definiciones ni comparaciones para la felicidad... *Eso* se siente ;... no se define (A Olivares) ¿ Ha sido Vd. completamente feliz alguna vez, Olivares !

OLIVARES — (A Nené) ¿ Completamente feliz ? Tres veces si mal no recuerdo... La primera, cuando ganó el Premio de Honor Yerba Amarga...

NENÉ — ¿ La segunda ?

OLIVARES — La segunda, cuando me arrancaron una muela de este lado, (Señala la mejilla izquierda) que no me dejaba vivir...

CARRANZA — ¿La tercera? Oigámosla.

OLIVARES — La tercera .. ahora, al oir hablar tan en serio á Nené... (A Nené) ¡Cómo ha cambiado Vd!... ¿Desde cuando ha ingresado Vd. en el gremio de las personas formales?...

NENÉ — Desde hace veinte minutos y para siempre!...

OLIVARES — ¡Para siempre! ¿Y se puede saber el motivo de esa *horrible* determinación?

NENÉ — (Sonriendo) Oh ¡Es mi secreto!...

OLIVARES — ¿Y no pegará una rodada el caballito de la seriedad?

NENÉ — ¡Oh! no, ¡lleva muy buen jockey! (Aparecen por la izquierda don Leandro, don Saturnino y don Serafín).

ESCENA X

Dichos, don Leandro, don Serafín, don Saturnino y luego José Manuel, Josefina y Pitonga

DON LEANDRO — (A Nené) ¡Ven acá, Nené! Serafín ha encontrado detestable tu licor...

NENÉ — (A don Serafín) ¡Mal agradecido!

DON SATURNINO — (A Nené) Pero se ha bebido él solo casi media botella!...

DON SERAFÍN — No señor... tres copitas nada más... Le he encontrado un cierto saborcito á... á... esperen un poco (A don Leandro que ríe) Sí, hombre; si tiene un sabor especial á... (A Carranza que conversa con Olivares) Venga acá, Carranza, ¿cómo se llama eso que le ponen á la cerveza?...

CARRANZA — Ópalo.

OLIVARES — (Riendo) (A Carranza) No hombre... es lúpulo: el ópalo es la piedra de la *jettatura* (Carranza, Olivares y don Serafín, conversan luego formando grupo aparte)

DON LEANDRO — (A Nené) ¿Y José Manuel?

NENÉ — Lo han llamado al teléfono?

DON SATURNINO — (A Nené) ¿Y Pitonga?

NENÉ — Con Josefina, recogiendo flores... (Aparecen por la izquierda José Manuel y por la derecha Josefina y Pitonga, con un ramo de rosas cada una).

NENÉ — (Señalando á los que llegan) Ahí vienen los tres... (Josefina y Pitonga se acercan al grupo que forman Nené, don Leandro y don Saturnino; José Manuel al de Carranza, Olivares y don Serafín).

DON SATURNINO — (A Pitonga) Bueno, Pitonga... ya es hora, á casita...

PITONGA — (Con gesto mimoso) No papá... todavía es temprano!

NENE — (A don Saturnino, y ciñendo con el brazo la cintura de Pitonga) ¡ No ! Si Pitonga no se va; se queda á cenar con nosotros...

DON SATURNINO — (Con tono de cariñoso reproche) ¡ Ah ! Nené; Vdes. están echando á perder á esta chica con tanto mimo... Vive más aquí que en su casa...

NENÉ — (Besando á Pitonga) No; se queda, se queda y se queda ! En todo caso, don Saturnino, le propongo un cambio, ¿ quiere ? Llévese á tío Serafín...

DON SERAFÍN — (Acercándose á Nené con los otros de su grupo) ¿ Qué está diciendo de mí la desequilibrada de mi sobrina ?

NENÉ — (A don Serafín) Decía que don Saturnino lo invita hoy á comer en su quinta... Su puesto en la mesa lo ocupará Carranza... (A Olivares) Y Vd., Olivares, también come con nosotros, ¿ no es cierto ? Lo pondré al lado de José Manuel y charlarán en grande...

OLIVARES — Agradezco, Nené, pero estoy ya invitado en lo de Valcárcel...

JOSEFINA — (A Olivares) ¿ Cómo es eso ? ¿ Y el terror al diávolo ?...

OLIVARES — Oh ! De noche felizmente no se juega... Además, no quiero faltar al Casino...

JOSÉ MANUEL — (A Olivares) ¿ Hay algún número interesante ?

OLIVARES — (Con entusiasmo) Ya lo creo. ¡Debuta hoy una canzonetista italiana de la que se dicen maravillas.

NENÉ — (Con interés, á Olivares) ¿Italiana?

OLIVARES — Justamente... Pepe Rodríguez, que la vió esta mañana en la calle, me asegura que es una de esas mujeres que levantan en vilo!... Tiene unos ojos, me decía, que cuando miran fijamente causan el efecto de una insolación... Y agregó algo más que no me atrevo á decir...

CARRANZA — Si es algo escabroso no lo vaya Vd. á repetir.

OLIVARES — (A Carranza) No, hombre... no se trata de lo que Vd. se imagina... es algo que se refería... á *Nené*...

NENÉ — (Vivamente) ¿A mí?... A ver... A ver...

OLIVARES — Pues .. me dijo Rodríguez que le había encontrado un notable parecido con *Vd., Nené*...

JOSEFINA — ¡Ja, ja, ja!... Nené... ¡qué honor para la familia!

NENÉ — (A Olivares, después de cambiar una rápida mirada de inteligencia con Juan Manuel, que se encuentra á su lado) ¡Es la Marengo!...

CARRANZA — Como el pollo frito...

OLIVARES — (A Nené) Sí, la misma, ¡pero qué enterada está usted de los elencos de Casino!..

DON SERAFÍN — (Señalando á Nené) ¡ Esta sabe todo menos portarse bien con su tío...

(Don Leandro, don Serafín, don Saturnino, Carranza y Olivares traban conversación).

JOSÉ MANUEL — (A Nené, estrechándole con expresiva presión la mano) No temas, Nené.... *Aquello* ya pasó... y fué por ti... Tengo ahora el original... ¿ qué me importa la copia ?

NENÉ — No soy ingrata con ella.. ¡ verás !...

(Se aleja rápidamente hacia el fondo del jardín, donde se encuentra el rosal favorito).

OLIVARES — (A los del grupo en que se halla) Les aseguro á Vds. que no...

DON SERAFÍN — (A Olivares) A otro can con ese hueso !... Mire Vd. Cuando yo tenía su edad... (Sigue hablando como sobre un tema escabroso).

CARRANZA — Hombre ! esa frase ha venido como *anillo* en ojo de boticario.

JOSEFINA — (Que con Pitonga ha estado conversando aparte, acercándose á José Manuel) ¿ Y Nené ? ¿ Qué se ha hecho ?

JOSÉ MANUEL — (Señalando el rosal favorito) Con el mimoso... Ah ! Ahí vuelve ya con un manojo de rosas.

NENÉ — (A Olivares) Olivares... ¿ Quiere Vd. hacerme un favor ?...

OLIVARES — (Con galante ademán) Mil, no uno.

NENÉ — (Presentándole el ramo de rosas) Esta no-

che, en el Casino, arrójele á la Marengo este ramo de rosas... ¿Lo hará?

OLIVARES — (Tomando el ramo) Serán cumplidas sus órdenes...

JOSEFINA — ¡Pero Nené!...

DON LEANDRO — No le haga caso, Olivares.

CARRANZA — (Levanta los brazos al cielo).

DON SERAFÍN — (A Nené) ¿Y esa nueva chifladura, sobrina?

NENÉ — (Sonriente, tiende sus dos manos á José Manuel) Esta nueva *chifladura*... es la última de esta Cabecita Loca?...

TELÓN



O. M. BERTANI, Editor

Calle SARANDI, 240 — MONTEVIDEO

OBRAS PUBLICADAS

Autores nacionales:

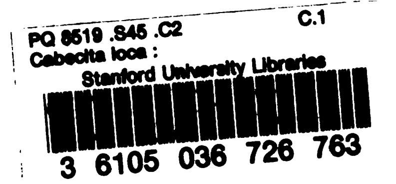
ARMANDO VASSEUR, Cantos Augurales (poesías) — —	$ 0.50
M. PÉREZ Y CURIS, Rosa Ignea (2.ª edición) — — —	» 0.25
MANUEL MEDINA BETANCORT, Cuentos al Corazón, 3.ª Edición (Ilustraciones de A. Goby) — — — — — —	» 0.40
PERFECTO LÓPEZ CAMPAÑA, Fanfarria de Prejuicios —	» 0.50
EMILIO FRUGONI, El Eterno Cantar, 3.ª Edición, (Ilustración de A. Goby) — — — — — — — — — — — — —	» 0.60
ENRIQUE GRUNTZ, En el tálamo del amor (ilustración de A. Goby) — — — — — — — — — — — — — —	» 0.60
ANGEL FALCO, Ave Francia (prosa y poesía) — — — —	» 0.10
» » Garibaldi (poema) — — — — — — — —	» 0.25
» » Vida que canta (poesías) — — — — — —	» 0 40
ISIDRO RODRÍGUEZ MARTÍN, Alma trágica — — — — — —	» 0.30
ILLA MORENO, Rubíes y Amatistas (poesías) — — — —	» 0.70
EDUARDO GANDOLFO, De Ayer (versos) — — — — — —	» 0.50
CARLOS ROXLO, El libro de las rimas (en rústica) — —	» 0.60
» » » » » » (en tela/, buena encuadernación — —	» 1.00
CÉSAR MIRANDA, Las Leyendas del Alma (agotado) — —	
JOSÉ L. GOMENSORO, El país que se ama (cuentos) — —	» 0 40
DELMIRA AGUSTINI, El Libro Blanco (poesías) — — —	» 0.50
FEDERICO GIRALDI, Mirim (poesías) — — — — — — —	» 0.10
ROBERTO DE LAS CARRERAS, Suspiro á una palmera (poema)	» 1.00
ANDRÉS T. GOMENSORO, Rumbo al Sol — — — — — — —	» 0.40
MARÍA MORRISON DE PARKER, El padrino de Cecilia (novela) — — — — — — — — — — — — — — — — — —	» 0.40

BIBLIOTECA TEATRO URUGUAYO

ISMAEL CORTINAS, El Credo (comedia en un acto) — —	» 0 25
LUIS SCARZOLO TRAVIESO, Cabecita loca — — — —	» 0.25

Autores extranjeros:

MAX PEMBERTON, El Pirata de Hierro — — — — — — —	» 0.30
GUY BOOTHBY, La venganza del Dr. Nicola — — — —	» 0.25
LE BLANC, Aventuras de Arsenio Lupin (La dama rubia)	» 0.20
GASTON LEROUX, El Misterio del Cuarto Amarillo — —	» 0.25
» » El hombre que vió al Diablo — — —	» 0.15
El perfume de la dama vestida de negro — — — — — —	» **0.25**



DATE DUE